

**Universitat Pompeu Fabra. Acte de graduació 2007 (sessió de matí)  
Lliçó de comiat impartida per Vicente López**

**Una clase en el umbral**

Buenos días a todos, y especialmente a los protagonistas de este acto, los jóvenes que pasáis bajo el umbral de una puerta que deja atrás una etapa de la vida, con sus luces y sus sombras, para entrar en otra que tiene, entre otros, el encanto de lo desconocido. Después de saludar, quiero darle las gracias al rector de la Universidad, el profesor José Juan Moreso, por invitarme a dar la que será la última lección para muchos en esta universidad. Un acto en el que debo responder a vuestro silencio con palabras que paguen el valor que eso tiene hoy en día, cuando vivís acostumbrados a enviar mensajes continuamente a todos los habitantes de un entorno global en el que no hay más distancia que las lenguas, y a recibirlos.

No voy a hablaros de lo que dejáis atrás al cruzar la puerta, porque ya lo sabéis hasta allí donde habéis sido capaces de entenderlo. Lo que yo puedo añadir ahora es algo que el tiempo os hará saber. Tampoco voy a hablaros de lo que vais a encontrar al cruzar la puerta porque no os voy a quitar el placer de descubrirlo e interpretarlo desde vuestra propia perspectiva. Además, si no hemos fallado, os habremos ayudado mucho durante estos años pasados a desenvolveros con materias y situaciones nuevas. Así que va a ser una clase justo bajo el dintel de la puerta, y el tema central es la comunicación.

En el primer día de clase en el curso de primero de carrera me encuentro con alumnos que miran al profesor y a la pizarra, todavía vacía, con curiosidad porque no saben qué se van a encontrar. También miran con curiosidad a sus nuevos compañeros porque forman el grupo social en el que se van a desenvolver y donde han de construir un nuevo rol. Todo es respeto y miedo a participar en el transcurso de la clase. Con los meses va desapareciendo el respeto y por fin hay preguntas y voluntarios. Hacen bien los alumnos cuando miran con detenimiento a sus compañeros porque ellos son tan importantes como el profesor en el aprendizaje. La clase avanza al ritmo del grupo, el profesor marca pautas con periodicidad y el flujo de conocimiento se refuerza y consolida dentro del grupo. Personalmente tiendo a dar por buena esa afirmación que dice que el aprendizaje comienza cuando el profesor toma el ascensor después de la clase. Y esta es una observación que hago por lo que está sucediendo ahora con la comunicación que propicia el avance tecnológico que os permite comunicaros a todas horas y con todo el mundo con relativa facilidad. Hace diez años os hubiera hablado de lo importante que es la inserción adecuada dentro del grupo de trabajo en el que vayáis a ejercer la profesión, o incluso lo importante que es la gestión de los equipos cuando os toque tener responsabilidades sobre ellos. Pero hoy tengo que hablar de lo importante que es saber utilizar adecuadamente esas nuevas herramientas de comunicación. Algo habréis aprendido mientras estábais aquí, porque se utilizan ampliamente para gestionar el flujo de información en los estudios. Pero no penséis que lo aprendido es inmutable. Estamos en un periodo en el que se están

definiendo los criterios y las formas para su uso adecuado. Preparados pues para ir evolucionando esos criterios a medida que el consenso social lo determine. ¿Por qué el profesor no soporta que un estudiante lea el periódico durante su lección y sí permite que esté con el ordenador enfrente? ¿Es educado estar atendiendo el correo electrónico que llega al móvil durante una reunión de trabajo? Son preguntas que sonarán fuera de lugar dentro de pocos años pero que hoy en día están vigentes. Hace poco más de diez años se dudaba sobre si era adecuado hablar por teléfono en la calle, si un correo electrónico dejaba constancia del mensaje o se tenía que enviar también la carta con el mensaje firmado. Hoy ya no se duda sobre ello.

Participaréis activamente en la construcción de un nuevo modo de trabajar y entender la relación humana. Sois una de las primeras generaciones que habéis crecido rodeados de todas estas nuevas redes de comunicación y formáis parte de la avanzadilla que explorará los límites de uso en todos los ámbitos. El siglo os coloca en un lugar especial para el diseño de la sociedad futura, denominada con frecuencia del conocimiento, pero que yo prefiero llamar de la comunicación. Disfrutarlo, pero no olvidar que es también una responsabilidad formar parte de vuestra generación.

Del nuevo escenario en el que estáis se suelen destacar las múltiples pantallas y fuentes de información a las que atendéis simultáneamente, la inmediatez con la que se sabe lo que sucede en cualquier lugar del mundo, del poco tiempo que tenéis para reposar los mensajes, de lo difícil que resulta cribar la información que llega y prestar atención a lo más relevante en cada momento, de la duda sobre si todo esto va a aumentar el respeto a la riqueza multicultural y multilingüe del planeta, o si por el contrario va a empobrecernos con una homogenización de culturas. Pero yo quería destacar un nuevo aspecto, el de los cambios que se van a producir en nuestra forma de pensar y entender el mundo.

A mis estudiantes de programación, en los primeros días de clase les explico que los ordenadores no están contruidos imitando el funcionamiento del cerebro humano. Imposible, no tenemos ni idea de cómo procesa la información el cerebro; sabemos describir en cierto modo el flujo de mensajes que intercambian los miles de millones de neuronas que lo forman, pero eso es todo. Los ordenadores se han diseñado siguiendo nuestro modo de expresarnos, y en particular siguiendo el lenguaje matemático de los algoritmos. Pues bien, nuestra representación del mundo que nos rodea está ligada indisolublemente con el flujo de mensajes al que estamos expuestos. Y los cambios de los que hablábamos han modificado drásticamente la cantidad, la calidad y el ritmo de los mensajes que recibimos, y esto puede afectar de un modo muy básico nuestra forma de pensar y de comportarnos.

En un estudio que llevamos a cabo sobre la actividad de todo un año de los participantes en un boletín de discusión muy popular en Internet encontramos que el patrón de comportamiento de sus decenas de miles de usuarios es el mismo independientemente del tema que se discute. Es decir, si nos olvidamos de la semántica de los mensajes que intercambian y se consideran solamente cuándo participan en las discusiones abiertas,

descubrimos que todas las discusiones siguen un mismo patrón. Que lo que manda es la necesidad de participar, de decir algo y ser leído. Hay una necesidad nada intelectual que se satisface en el intercambio de mensajes, ya sea con el móvil o por Internet. La misma que hasta hace poco se podía satisfacer exclusivamente participando en actos con gran asistencia, como los conciertos, los mítines o las reuniones sociales. El cambio al que estamos expuestos no se debe entender exclusivamente como un cambio en el modo de fabricar o difundir el conocimiento. Es un cambio que al estar relacionado con la comunicación, y por ello lo está con nuestro modo de pensar y representar la realidad, va a cambiar en la raíz nuestro comportamiento personal y social. Así que ¡atentos! Porque estando en medio de los cambios que se van a producir, y siendo sujeto de ellos, no va a resultaros fácil percibirlos.

El otro aspecto que quería mencionar en este día no tiene que ver tanto con el futuro sino con el pasado. Con la actitud intelectual durante el periodo universitario y más allá. Recordaré la respuesta que daba el gran matemático francés D'Alambert a los estudiantes que le cuestionaban la validez de los fundamentos en los que se basaban las matemáticas que les enseñaba. Les decía: "Allez en avant, et la foi vous viendra" ("Seguir avanzando y la fe os llegará"). Con frecuencia, en estos años pasados habréis visto que vuestros profesores han seguido la misma filosofía, porque se necesita andar camino sin pararse a dudar para poder adquirir los conocimientos técnicos, sin los cuales, entre otras cosas, no podéis formular las mismas dudas mucho más enfocadas. Conociendo el lenguaje, lo que han hecho los demás, podéis llevar las dudas a aquellos aspectos que son relevantes, y lo que es más importante, disponéis de un lenguaje con el que compartir las dudas con los demás de un modo preciso y constructivo. Es una actitud, "Allez en avant", que no debéis entender como una forma de enseñaros a aceptar por cierto todo lo que se os cuenta, sino simplemente como una forma de trabajo para llegar a entender lo que los demás han contribuido al conocimiento colectivo que tenemos sobre cómo funciona el mundo que nos rodea. Porque lo que hemos pretendido es formaros para que vuestras preguntas, a la naturaleza, a los demás o a vosotros mismos, sean mejores. Podéis tener la impresión de que os hemos enseñado a responder preguntas porque tenéis asociado el éxito en los estudios a las respuestas en los exámenes. Pero si hemos tenido éxito como institución de formación universitaria, sucederá que una vez atravesada la puerta os daréis cuenta de que, efectivamente, sí que sabéis hacer las preguntas adecuadas en cada momento. Vuestro éxito profesional se medirá por vuestra capacidad para elegir las preguntas que os hacéis en diferentes situaciones, dando por supuesto que una vez elegida la pregunta, las respuestas serán rigurosas y eficaces. Así que ya sabéis: ¡a dudar!, pero hacerlo de un modo inteligente y constructivo.

Poco más puedo deciros al atravesar la puerta, sino que las de esta casa son puertas abiertas, que seréis siempre bienvenidos para aquello en lo que os podamos ayudar. Podéis volver para usar nuestras bibliotecas, para aclarar dudas con vuestros antiguos profesores, para reciclaros y aprender nuevas cosas, para continuar vuestra formación, para reunir os con vuestros antiguos amigos, etc. Otros volveréis para seguir estudios de doctorado

porque querréis aprender a investigar, a aprender más sobre cómo hacer mejor esas preguntas de las que hablaba antes. No olvidaros que, aunque parezca lo contrario, sabemos muy pocas cosas del mundo que nos rodea. Antes hablaba del funcionamiento del cerebro, pero esa ignorancia se repite en muchos otros aspectos básicos de la naturaleza y del comportamiento social ¡Hay mucho por descubrir en ambos lados de la puerta! Así que felicidades por tener por delante tantas cosas por descubrir.